

# JURO QUE LO HARÉ

## MONÓLOGO

Por Karina Gálvez

Nombre del Personaje: **Sabrina Arzat**

Escena se desarrolla: **En una sala elegante, en Samborondón, Ecuador, en casa de Sabrina Arzat, una señora muy joven. Sabrina le cuenta sus penas a una amiga. En una mesita, bajo un tapete y una lámpara, hay una página de periódico doblada.**

Número de palabras: Aprox 2200 palabras

Creado: Guayaquil, junio 2, 2014

**SABRINA ARZAT** [*dirigiéndose a su amiga*].

¡Te juro, te lo juro que voy a hacer algo al respecto! ¡Pero es que me muero de miedo!

Miedo de que él reaccione de mala manera; miedo de no saber cómo mantener sola a mis hijos que están chiquitos; miedo de la reacción de mi familia contra él; miedo del cartel de “mujer sola o divorciada”. Y miedo de mí misma...

Sí, ya sé que me has dicho mil veces que reaccione y que este hombre va a terminar matándome, pero lo quiero tanto, lo amo tanto, que más que nada, tengo miedo de tomar todas estas decisiones de dejarlo, de hacerlo meter preso y después mirarlo a los ojos, y que me suplique una vez más y que me jure una vez más que esto no volverá a pasar nunca, que no me volverá a golpear nunca...

Temo terminar lanzándome a sus brazos, abrazarlo y que me abrace, derretirme como siempre y perdonar; perdonar los insultos, perdonar los golpes, perdonar las marcas, perdonar sus dudas que creo que es lo que más me afecta.

¡No entiendo qué pasó! Era tan atento, tan caballeroso (bueno, aún es muy atento y caballeroso conmigo, especialmente cuando hay gente delante)... ¡Y

me gustaba mucho hacerlo poner celoso cuando estábamos de novios! Yo sentía que me gustaba su atención, sentía que lo tenía en la palma de mi mano.

Tuvimos una que otra peleíta cuando éramos enamorados; me revisó el celular; me esperó medio escondido afuera de la universidad y se enervó cuando tuve que hacer un proyecto con tres compañeros hombres; y una vez se resintió conmigo cuando no pude ir al cine con él porque era la despedida de soltera de una amiga... de Sonia, ¿te acuerdas? ¡Y tuve que aguantarme como dos semanas de resentimiento! Pero nunca dio muchas señas de ser violento ni obsesivo...

[*La amiga mira a Sabrina con desaprobación.*]

Ah, bueno, sí... Otra vez, unas semanas antes de casarnos, me agarró medio fuerte de la muñeca, subió mi mano súper cerca de mis ojos [Sabrina ciñe su muñeca izquierda con su mano derecha, estira los dedos de la mano izquierda, a la altura de su cara; la palma izquierda, vertical, frente a la cara de Sabrina] y me dijo, "Acuérdese que cuando en este dedito lleve mi anillo, usted no podrá estar tan sueltita como anda ahora". Y me miró a los ojos, y su mirada cambió de disgusto a adoración y me besó tan tiernamente, tan tiernamente que cuando recuerdo esa mirada, poco falta para que yo me lance a llorar.

[*Sabrina mira a la amiga.*] Tal vez tú le llames a eso 'violencia'.

Te prometo que no entiendo... Y es que yo jamás vi a mi papi lanzarle cosas a mi mami, o gritarle, o insultarla.

Leí en un libro que a veces los hombres tratan mal a las mujeres porque eso fue lo que vieron en sus casas, o porque vienen de familias desbaratadas o porque están en drogas... Pero los padres de Raúl se llevaban súper bien, y estuvieron casados por más de veinte años hasta que mi suegro murió de un ataque al corazón; la madre de Raúl jamás se volvió a casar ni a andar con nadie, ni siquiera a conversar con nadie que yo sepa; y mi marido ni se emborracha...

Él dice que no se toma ni un trago para estar bien consciente de cuidarme en todo momento... Raúl no hace drogas, bueno, fumar cigarrillos, sí, se fuma unos, no sé, no mucho, unos seis o siete cigarrillos diarios... O sea que su

droga es, ¿qué?, ¡¿el Marlboro light?!... Y yo tampoco tengo vicios, yo no uso drogas... Mi única droga es él. Mi única droga es mi marido, mi única droga es Raúl.

Me encanta, lo amo. L O A M OOOOO!!! Vivo por él, sueño con él y quiero que él esté siempre tranquilo y sepa que yo soy sólo de él.

Ya casi no hablo con mi mami. A mi hermana y a mis primas casi no las veo nunca y ahora último vamos muy poco a reuniones familiares o con amigos. Y no me importa, porque cuando él y yo estamos juntos y estamos solitos la pasamos tan bien que no necesito a nadie más en el mundo.

La verdad, es que para que Raúl no se moleste, a veces prefiero no salir y así todo está en paz. Porque a veces me arma problemas por situaciones en que yo... nada que ver!

Cuando vamos a Plaza Lagos (que me encanta ir porque a los bebes les encanta el laguito), Raúl es el que ordena la comida en el restaurant, porque como ahora hay unos saloneros medio guapos, yo prefiero no causar problemas y mejor, leo la carta, le digo a Raúl lo que quiero comer, y él ordena mi plato al salonero.

La otra vez me hizo un problemón porque había un señor, en el restaurante, que me miraba demasiado... "¿Ves ese hombre de manga larga con camisa celeste?", me dijo, "¿Lo conoces? ¿Por qué te mira tanto?". ¡Y yo qué sabía! ¡Yo a ese señor no lo había visto jamás en mi vida!

El celular... A veces pienso que no sé para qué alguien inventó el celular. Lo que antes era "Hola mi reina, te estoy pensando, cómo estás?", ahora es "¿Dónde estabas? ¡Tu celular sonó tres veces y ya te he dicho que más te vale contestarme rápido! ¡Métete el celular aunque sea en el calzón para que no me vengas con que 'no lo tenías a la mano'!".

Y cuando llega a casa, me da un beso en la puntita de la nariz, aprieta su cuerpo contra el mío, en alguna pared, y yo me olvido de todo... porque lo amo.

Hay días en que la pasamos maravilloso; en que mi vida es como un cuento de hadas, y de repente, uy, otra grosería y otro problema por algún sinsentido...

Los senos me han crecido un poco ahora que estoy dando de lactar al bebé más chiquito y no te imaginas el martirio. Raúl dice que todos los hombres me miran las tetas. A veces creo estar volviéndome loca.

El otro día me armó un problemón por una chica medio hombruna que se me acercó a conversar cuando estábamos en la piscina del club privado que queda aquí mismo en esta ciudadela. ¡Imagínate!, como si a mí me gustaran las mujeres.

Para colmo, ¡te imaginas que ahora hasta le ha cogido celos al Padre Matías! Raúl siempre iba conmigo a misa, pero ahora último no ha ido tanto porque su negocio ha bajado un poco acá en Guayaquil y él ha estado viajando bastante los fines de semana con trabajos en otras provincias.

Yo he aprovechado para confesarme con el Padre Matías. No le quería contar al Padre, pero finalmente le conté de lo que Raúl me golpeó contra el espejo del baño el otro día y me sacó sangre de la nariz. Y que después me hizo decirle “Sí, mi amor, fue culpa mía”, y me hizo arrodillar para pedirle perdón.

*[Sabrina se arrodilla.]*

Yo estaba así, arrodillada en el confesionario contándole al Padre Matías, y me acordaba de cuando estaba yo arrodillada ante Raúl diciéndole “Sí, mi amor, sí, mi amor, fue culpa mía. Perdón, mi amor”.

El Padre Matías me dijo que tengo que tomar una decisión por mi bien, que el matrimonio implica respeto y que aquí él no veía que lo hubiera. Dijo que no quería ser él (el Padre Matías) el que tuviera que officiar mi misa de réquiem por morir en las manos de alguien que supuestamente debía amarme.

Yo no entendí nada... ¿No se supone que el matrimonio es para siempre y que, traiga lo que traiga, uno tiene que cargar con esa cruz?

Sólo le pedí al Padre que no hiciera nada, que no dijera nada, que hiciera como que yo no le había contado nada...

Lloré como loca, me quebré en la iglesia. Y le recordé al Padre Matías que lo que yo le había dicho, era en confesión, y por tanto igual él no debería decir nada... “Juro que lo haré,” le dije al Padre, “Juro que buscaré una salida de este remolino que es mi vida”.

*[Sabrina se para.]*

Y casi me ataco cuando salí de la iglesia...

Raúl estaba en su carro, con cara de odio, estacionado justo afuera de la iglesia. Él había regresado de viaje ese domingo sin avisar, y la empleada le dijo que yo estaba en misa y que había ido sola, sin los bebés.

Para variar, se me armó otro problema, porque la misa se había acabado como una hora antes y yo a solas, con el Padre Matías...

Raúl se bajó del carro, me dio un beso medio frio en la mejilla, me agarró de la nuca y me dirigió a mi carro, y yo aterrada. Si nos hubieras visto de lejos, ni se notaba que me estaba apretando tan fuerte el cuello...

*[Sabrina se lleva las manos a la nuca, suspira, y trata de cambiar de tema.]*

Bueno, y cambiando de tema, ¿Te quedó la ropa que te regalé?

Había unas faldas lindas, pero muy cortas, que yo ya no puedo usar, y unas blusitas medio escotadas que mejor ni para qué...

Lo que menos quiero es problemas con mi maridito. Al menos hasta que yo tome alguna decisión... que te juro que sí voy, eventualmente, a tomar.

*[Sabrina vuelve a lucir estresada, recordando.]*

El otro día le sugerí a Raúl que fuéramos a terapia. ¡Ardió Troya!

Me dijo que él no iba a ir a ninguna terapia; que la terapia era para locos y aquí la única loca era yo, y que yo era quien intentaba desquiciarlo sonriéndome con todos los hombres que pasaban cerca mío o tratando de pasar más tiempo del necesario con mi mami o con mis amigas.

Sí, ya sé. Ya sé que tú dices que este trato no es normal. Pero te apuesto que si le digo a Raúl que, por último, yo voy sola a terapia, me ha de pegar de gritos, aunque yo encontrara una psicóloga mujer (porque psicólogo, hombre, ni pensarlo).

¿Te imaginas? Tengo que reportarme a mi marido cada media hora, creo. Ni siquiera tendría tiempo de contar mis problemas a la psicóloga, que ya me tocaría llamar a Raúl o contestar una de sus cien llamadas...

Y, sí, he de estar medio loca, porque si no me llama, me desespero y pienso que ya no le importo...

Mi esposo es mi droga...

Supe de una mujer que logró salir de una relación así, imponiéndose ella misma los Doce Pasos del Alcoholismo.

Se compró los libros de Alcohólicos Anónimos, y cada vez que el libro decía "alcohol", ella lo suplantaba con el nombre de su marido... Tal vez eso sea lo que yo deba hacer...

*[Sabrina habla como recitando de memoria los doce pasos de Alcohólicos Anónimos.]*

1. Admito que soy impotente ante Raúl y mi vida se ha vuelto ingobernable.
2. Comprendo y creo que hay un Poder Superior a mí misma, que me puede devolver el sano juicio.
3. ...

*[Sabrina, olvidadiza.]*

Bueno, no recuerdo exactamente cómo es, pero en todo caso, a ella le funcionó.

Yo no sé qué va a funcionar conmigo.

A veces quiero morirme. A veces disfruto pensando que él muera... en algún accidente, obvio, sin que yo tenga nada que ver con eso, sólo que así sería más conveniente... Yo viuda, sin ese título de mujer divorciada... ¡Porque aun si yo lograra dejarlo, Raúl no me dejaría vivir tranquila por el resto de mis días! Eso ya sé.

¿Sabes? Yo casi no leo el periódico - creo que nadie ahora lee el periódico con esto del internet - pero el otro día, como no me quedaba tan lejos de la manicurista donde yo estaba, y como no vino el chofer, llevé a la niñera de los bebés a un dispensario en donde le tenían que dar una receta, y mientras esperaba, me puse a hojear El Expreso, y leí este poema... por acá lo tengo, medio escondido para que no me lo encuentre Raúl...

*[Sabrina se dirige a la mesita, y de debajo de la lámpara, saca una página de periódico y lee el poema publicado en el diario.]*

Arranqué la página, ¡Acá está!, escucha esto:

Debo arrancarte de mí,  
y aunque lo intento, no puedo,  
pues puede más en mí el miedo  
de aprender a vivir sin ti.

Fácil no es. Te lo dije.  
Pues hasta te he imaginado  
en un féretro acostado,  
mas tu imagen me persigue.

Y he rezado a los mil vientos  
que te inventen un camino  
distante de mi destino,  
y aun así, yo te siento.

Debo arrancarte de mí,  
que tu amor no me conviene  
por las lágrimas que tiene  
envueltas dentro de sí.

Debo arrancarte de mí,  
tomar riendas de mi vida,  
valerme sola y erguid,  
y trato, y caigo por ti.

¿Qué es lo que tú me has hecho?  
¿Eres mi alma gemela,  
o tan sólo alguien que vuela  
para llenarme en mi lecho?

¿Qué es lo que quieres de mí?  
Si ya te he dado la vida,  
y estoy más que convencida  
que debo arrancarte de mí.

*[Sabrina dobla lentamente la página de periódico y la vuelve a colocar en la mesita, escondiéndola bajo la lámpara.]*

¡Me llegó al alma el poema!... Y así es cómo me siento.

*[Sabrina, pensativa.]*

Sé que debo hacer algo. Juro que voy a hacer algo. No puedo seguir aguantando maltratos. Juro que voy a dejarlo. ¡Juro que lo haré!

*[Suena el celular de Sabrina. Sabrina le hace señas a su amiga para que no haga bulla.]*

¿Aló? Hola mi amor. *[Con voz dulce]* Sí, estoy en casa. Mirando tele.

Todo tranquilo. Los bebes bien, mi amor.

*[Sabrina le hace señas a su amiga para que se vaya rápido.]*

Claro que estoy sola. Tú sabes, me encanta estar tranquilita en nuestro hogar. Sí mi amor. Te espero. Me pondré la falda esa larga que tanto te gusta.

Todo está bien, amor.

*[Sabrina cierra el teléfono y camina hacia el sofá.]*

Todo está bien...

*[Sabrina se sienta en el sofá y llora en silencio.]*

**FIN**